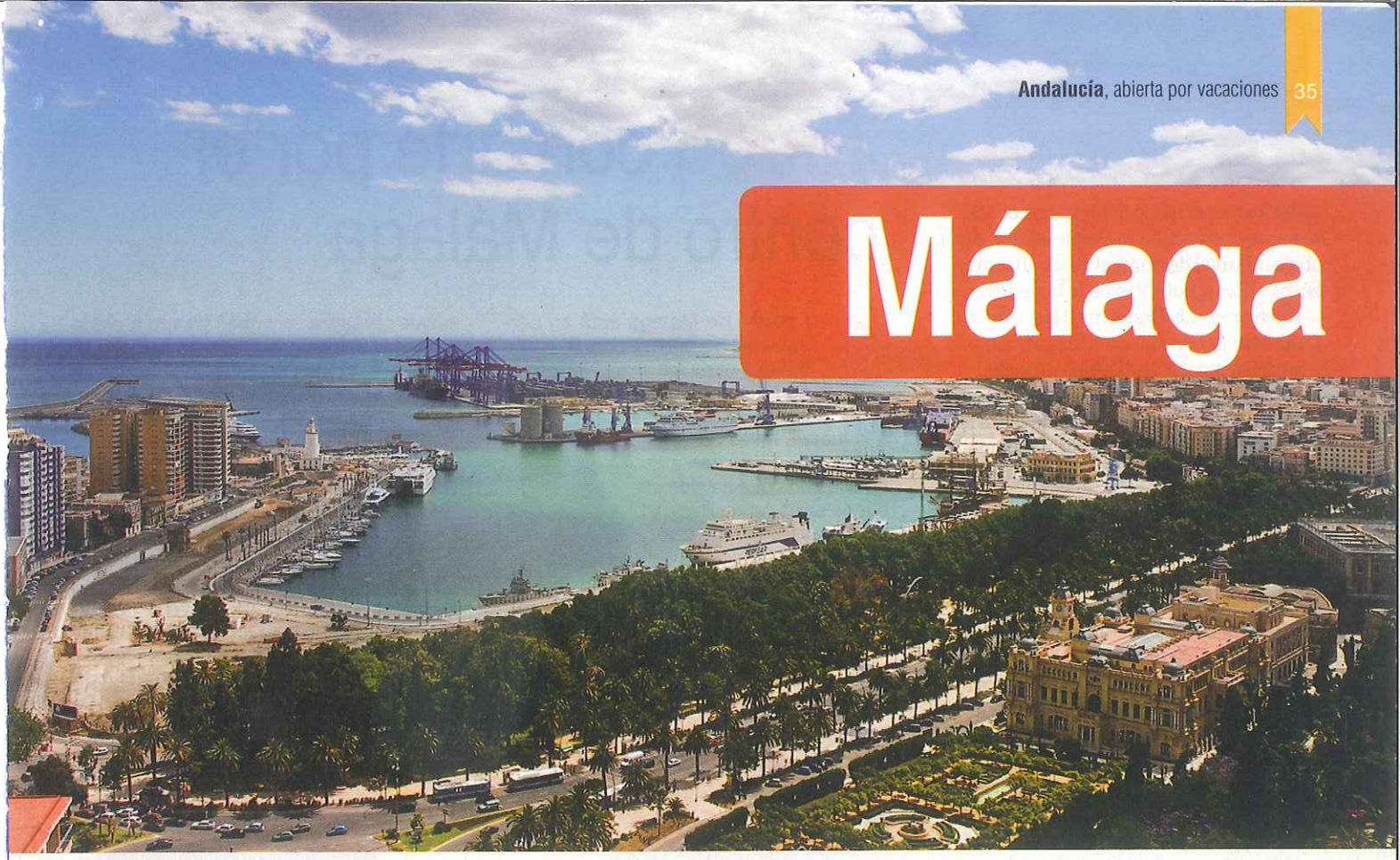
ABC
15 de junio de 2012

Andalucía,
abierta por vacaciones

Fotografía de Larrecha. Publicada en ABC en 1922



Málaga

Maqueta del paraíso

Por **Teodoro León Gross**

Todas las rutas recomendadas para un viajero en Málaga invitan a entrar en el centro de la ciudad, el corazón amurallado de un palimpsesto de tres mil años por donde han pasado fenicios, griegos, romanos, árabes... las Atarazanas, las calles barrocas, las piletas de aquel manjar de Roma llamado garum, la vieja Calle de los Caballeros y sobre todo Alcazabilla, esa prodigiosa postal de la historia entre la Aduana, la Alcazaba, el Teatro Romano y el Palacio de Buenavista, ahora Museo Picasso. Pero por qué no deshacerse de la guía y encaminarse en dirección contraria, fuera de la vieja muralla, hacia la ciudad burguesa de ecos románticos.

Puede hacerse por el **Paseo del Parque** o por **Puerta Oscura**, hacia el territorio mítico de La Caleta. El camino del Parque es una reconfortante caminata bajo la bóveda verde de los terrenos ganados al mar a finales del XIX —cuando el malagueño Cánovas manejaba los destinos del país— donde la burguesía aportó un vergel de plantas exóticas traídas por sus barcos desde todo el mundo, como en **La Concepción**, hoy jardín botánico. Si se viene por Puerta Oscura, bajo los muros de la Alcazaba, se baja por **La Coracha de tierra** —la marítima se derribó en 1839— donde se ha reemplazado el barrio de pescadores por un paseo zigzagueante sobre el Parque a vista de pájaro, y el **Puerto** con su sorprendente Palmeral y el Muelle Uno. Ahí cabe la opción de comer en José Carlos García, habitual en la Guía Michelín con su **'Café de París'**, o en la **Marisquería Godoy** bajo la sobria capilla del puerto de Coysevoux (1732). Hay opciones más económicas.

> "Por qué no deshacerse de la guía y encaminarse en dirección contraria, fuera de la vieja muralla"

Antes de eso, al dejarse caer por La Coracha, y quizá tomar un vino de Málaga en la última casa típica ya restaurada, la ruta lleva al **Paseo de Reding** —nombre del célebre general de origen suizo que acompañó a Castaños en la batalla de Bailén— más allá de la fachada de sello 'british' del **Hospital Noble** y la **Plaza de Toros**. En el lado norte las **Casas de Félix Sáenz**, de estilo neorrenacentista, frente a 'el Desfile del Amor', con sus detalles Art-Decó, entre tiendas de decoración y galerías de arte; y también en el lado sur se levanta el imponente **Hotel Miramar**, modelo 'grand hotel' de la Belle Epoque inaugurado por la Casa Real como Príncipe de Asturias, y el **Palacio de la Tinta**, con su fachada modernista de evocación parisina, cuyo nombre procede de los escribientes. Las terrazas invitan a tapear. Un clásico del lugar es la barra del **Refectorium**.

El **Cementerio inglés**, ya en la Avenida de Príes, es visita obligada. A este jardín romántico de mausoleos diseminados, donde pidió ser enterrado Jorge Guillén, se sube bajo arcos naturales de árboles embovedados con rincones evocativos de la historia cosmopolita de la ciudad. Bajo la **Cañada de los Ingleses**, con sus chalets entre la arboleda, la **Fuente de Reding** —construida en el XVII y restaurada años después con un mascarón de pez— abre el **Paseo de Sancha**, marcado por el **Hotel California** con el 'estilo

relax' característico del turismo de los sesenta y setenta en la Costa del Sol. Aquí abajo, al nivel del mar, el paseo discurre entre villas y hotelitos de la burguesía —reparar en **La Bouganvillea** o **Villa Cele-María** con sus ecos historicistas— y también arriba en el Monte Snacha, convertido en un icono de casta por la novela de Mercedes Fórmica durante la guerra civil. Todos los caminos del monte discurren a la sombra del castillo nazarí de Gibralfaro.

El antiguo **Hotel Caleta Palace**, antes Posada del Inglés, hoy restaurado como sede del Gobierno, era punto de encuentro para los visitantes europeos y, sobre todo, la colonia británica de los años dorados antes de la guerra que contaron Gerald Brenan y su mujer Gamel Woolsey, el diplomático Edward Norton, sir Peter Chalmers, también Marjorice Grice o Norman Bethune. Hacia el norte ascienden el **Miramar** y el **Limonar**, barrio residencial de las más pujantes familias de la burguesía, con su crisol de apellidos anglosajones y germánicos, donde se han perdido muchas de las grandes mansiones, pero vale la pena **Villa Onieva**, antes de subir por el Miramar paseando ante la imponente **Villa Fernanda**, o la

Nada mejor que cenar ante el anochecer sobre la Bahía

residencia señorial del conde de **Mieres** sobre el **baluarte de Santa Catalina** de 1625; y en el Limonar Alto la **casapalacio de los Bolín**, hoy Colegio de Arquitectos.

Algo de este paisaje se conserva en Pedregalejos. Pero ahí conviene encaminarse a la playa por los **Baños del Carmen**, con sus columnas desamortizadas y su aire de templo mediterráneo decadente. Y tras pasar **Astilleros Nereo** —donde ahora puede verse en construcción la réplica del bergantín Galveztown con el que el virrey malagueño de las Indias se sumó a la independencia americana— se llega a las **playas de las Acacias**, ese rebalaje a la vez popular y cosmopolita de estudiantes erasmus, donde se conserva la tradición del merendero. Y si en el paseo se ha dejado caer la tarde, nada mejor que cenar allí, ante el anochecer sobre la **Bahía**, cuando el skyline de la ciudad se refleja en el mar como un cuadro luminoso de Bola Barrionuevo.

Tapeo con arte por el centro de Málaga

El centro de Málaga está en permanente transformación. El casco antiguo nada tiene que ver con el de hace unos años y la vieja ciudad se hace nueva casi a la fuerza. Miles de turistas y malagueños recorren a diario una zona que ha sido en buena parte rehabilitada y que ha lavado su cara bajo el paraguas de dos referentes culturales. Si antes fue el Picasso, ahora es el **Museo Carmen Thyssen** el que revitaliza un rincón pisado a diario por miles de personas. La actividad existe, pese a la crisis. Las calles del centro se llenan de visitantes ávidos de historia, de sol, de cultura y de gastronomía. Y fiel reflejo del espíritu de la ciudad, la tradición y la vanguardia se alternan en los fogones de los bares. En Málaga se tapea bien y no sólo de pescado se vive junto al mar. Los platos más típicos conviven con las tapas de autor y unas buenas migas no están reñidas con el más exquisito de los 'coulant'. La oferta es variada y para todos los gustos.

Miss Noruega (Echegaray, 3). Local atrevido con un toque retro. Mezcla la cocina tradicional con otras propuestas más arriesgadas, como la tosta La granja, con pollo y quicos machacados.

Bar Orellana (Moreno Monroy, 3). Y para terminar, otro referente. Bullicioso y jovial, ofrece más de 60 tapas y destaca el pescaíto frito. Sin remedio, en Málaga hay que comer boquerones.

Tapadaki (Carretería, 69). Una propuesta original que fusiona la cocina tradicional mediterránea con la asiática. Pero con un toque muy de la tierra. Deliciosos los fideos 'tostaos' y el pita roll de carrillada ibérica.

Souvi (Afligidos, 3). La carta de esta tapería gastronómica tiene como base la cocina malagueña, pero aderezada con sabores muy innovadores. Las croquetas de pollo a la moruna son un auténtico placer.

La Cosmopolita (Denis Belgrano, 3). Un coqueto y cómodo rincón cargado de pequeños detalles. Ofrece tapas y raciones de platos de cuchara. Recetas todas muy caseras entre las que llaman la atención los 'andresitos', unos canapés muy malagueños.

Puerto Marina, en el municipio de Benalmádena

Noches exclusivas regadas de lujo

Camas balinesas sobre las que se tiende una clientela seducida por Moët & Chandon y junto a la que una "gogó" de piernas infinitas se contonea al son de la música de un afamado DJ. Futbolistas de la Premier inglesa, ricos empresarios que huyen del papel couché o miembros de casas reales charlan despreocupados mientras caminan entre las piscinas o se entregan a la "fiesta" sin reparar en cuantos ceros tendrá la cuenta al final del día. "No preguntan el precio», explica Samar Abou-Farah, de la agencia **La Difference**, especializada en comunicación de eventos de lujos. Lleva mucho tiempo trabajando en Marbella y conoce bien el mundo de los clubes de playa de lujo. Una fórmula de ocio exclusivo que se extiende en la Costa del Sol en la que el servicio y la privacidad se pagan.

Uno de los referentes es **Nikki Beach**. Sus fiestas con reminiscencias ibicencas son un referente de la noche marbellí. Adriana Sánchez, del gabinete de comunicación del establecimiento, lo presenta como "un estilo de vida". "Nuestros estándares son la calidad del servicio y el trato personalizado", manifiesta, para describir que "tenemos área de masajes para los días de relax; camas balinesas con servicio exclusivo de camarero en las que se puede comer; los mejores cócteles y una amplia carta de champagne; además, de caviar, selección de los mejores mariscos o sushi como algunos de los productos estrella de nuestra carta".

El *target* del público que asiste a estos eventos "no es sensible al precio", comentan desde **Ocean Club** cuando se les pregunta si la crisis les pasa factura. "Nuestra clientela busca la exclusividad, la calidad, el confort y el lujo", precisan. Unos servicios que no han registrado rebaja en sus precios.

El champagne, y sus derivados en cócteles, es la bebida estrella en las fiestas más "chic". Es tal su consumo, que las grandes marcas del sector patrocinan muchos de los eventos. "Conozco casos en los que el importe total ha sido de 45.000 euros", recuerda una relaciones públicas.

Puro Beach es otro estandarte de los clubes de playa de lujo. Originario de Mallorca, está ubicado en Estepona, aunque se asocia a la marca Marbella. Quienes conocen los ambientes más lujosos lo definen como el mejor local de estas características de la Costa del Sol. "Es algo más que un lugar de copas y diversión. Pueden coincidir la presentación de una colección de ropa con un concierto en directo", aseguran.

Los municipios próximos también se han sumado a una oferta de ocio de calidad, pero con un carácter más abierto. El centro de Fuengirola, con **Pijama**, **Botica** o los conciertos de **El Piso**, "rivaliza" con los establecimientos del paseo marítimo, más del gusto de los turistas extranjeros.

Puerto Marina, en el municipio de Benalmádena, es otro de los puntos de concentración del ocio nocturno veraniego de la provincia de Málaga. Muy cerca, en la barriada de **Los Álamos**, en Torremolinos, la diversión se traslada por las noches a los bares que hay en la playa. Diversión en chanclas.

La Moraga (Calle Fresca, 3). Pionero en el concepto de gastrobar, la mano del chef Dani García ha cocinado un irresistible listado de tapas de autor. Un ejemplo: la hamburguesa de rabo de toro y el gazpacho de cerezas.

La Barra (Calle de la Bolsa, 8). Ubicada en todo el meollo del centro de Málaga, esta cervecería-bistrot del grupo Gorki ofrece una amplia y selecta carta de pinchos. Su ensaladilla rusa, de lo mejor.

Antigua Casa de Guardia (Alameda Principal, 18). Es un clásico. La historia lo contempla y es la mejor taberna para probar los vinos malagueños. Turistas se mezclan con parroquianos en un ambiente singular.

Axarquía: de la sardina al cabrito

Por **Curri Valenzuela**

La Axarquía se abre al visitante ofreciendo sardinas

Tras la fachada de El Rocinante nos adentramos en un jardín cubierto de buganvillas

Al atardecer, siéntese a contemplar la puesta de sol tras los Montes de Málaga

La playa del Rincón de la victoria cuenta con algunos de los chiringuitos ineludibles en la visita a Málaga

La Axarquía se abre al visitante ofreciendo sardinas. Las que espeta **El Frasco** en el **Aquí te Espero**, el chiringuito de más solera de El Rincón de la Victoria. O la de su vecino **El Guajiro,** donde el encargado, Manolo, aún se está reponiendo de la visita del vicepresidente de Ucrania, que ancló su yate frente a **El Cantal**, se acercó en su fuera aborda hasta la orilla y preguntó por el chiringuito que, había escuchado, servía los mejores victorianos de la Costa del Sol, de los que él y sus acompañantes se pusieron ciegos. Pero no solo hay 'pescaíto' en la costa oriental. Uno de sus restaurantes secretos, **El Rocinante**, en Benajarafe, se merece el adjetivo porque detrás de su fachada un tanto cutre y tras atravesar varios salones que no dicen nada de particular, se llega a un jardín cubierto de buganvillas donde puede degustarse el mejor pescado de roca —brecas, pargos y, sobre todo, no se pierdan el pez limón— asados a la espalda y ¡milagro! sin una espina, según enseñó a sus propietarios un cocineros burgalés que, recién salido de fraile, les introdujo en los secretos del asado a la castellana.

Axarquía arriba, trepando casi como las cabras montesas que se pueden divisar sin ayuda de prismáticos, hasta acercarse a las faldas de **La Maroma**, el monte más alto de la provincia, se llega a **Canillas de Aceituno**. Si es al atardecer, siéntense a contemplar la puesta de sol tras los **Montes de Málaga**; si es hora de almorzar, acérquense a **La Sociedad**, pidan cabrito asado al horno y disfruten. O tomando la carretera de Vélez más hacia el oeste, trepen esta vez hasta alcanzar la **cumbre de Comares**, ese pueblo colocado, como un imposible, en el vértice de una montaña desde la que se divisa la Axarquía entera y, al fondo, el mar. Lo típico es reponer fuerzas en **El Molino de los Abuelos**, muy para guiris pero con unas magníficas vistas; lo más espectacular, el panorama desde el cementerio. Insuperable.

Ya cuesta abajo, se puede hacer un alto en el camino para adquirir unas garrafas de buen aceite; yo soy adicta al de la cooperativa Nuestra Señora del Carmen de Periana. Y antes de regresar a la civilización, aún cabe la posibilidad de hacer un último alto en el camino para cenar en el resturante más inverosímil de la Axarquía. **Chez Spice** ofrece cocina hindú de calidad, mucho Buda en la decoración y una hermosa vista sobre el pantano de **La Viñuela.**

COSTA DEL SOL

MÁLAGA

we'll miss you!!!

www.visitacostadelsol.com

diputación de **málaga**